

ECA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XXII

Centro América, Mayo de 1967.

Número 226

En el Centenario de Rubén Darío.

CRONOLOGIA RUBENDARIANA

Félix Rubén García Sarmiento entró al mundo el 18 de enero de 1867 por la villa de Metapán, en Nicaragua, de ascendencia criolla y de sangre mestiza, hijo de un padre alcohólico y de una madre que huye del duro esposo. Por aquellos días su patria había terminado con las aventuras imperialistas del yanqui Walker y trataba en vano de integrarse con las naciones cercanas en la Unión Centroamericana. Un poco más arriba, Benito Juárez ganaba aquel mismo año la guerra contra Maximiliano y lo hacía fusilar el 19 de junio en Querétaro. Por desavenencias familiares, el niño es llevado a León con unos tíos, donde recibió la educación católica que iba a aflorar en momentos cruciales de su vida, aunque sin vencer nunca el conflicto entre lo apolíneo y lo dionisiaco que marcaron siempre su existencia.

Hizo los primeros estudios con los jesuitas (a quienes después dedicó unos versos tan injustos como acerbos, sin duda movido por corrientes masónicas), y los secundarios en el Instituto Nacional. Dicen que a los doce años ya componía versos; a los catorce, se le tenía por el poeta nacional. Tal vez por desengaños amorosos marcha a El Salvador, en 1881, donde conoció a Francisco Gavidia (1864-1928), quien le inició en los escritores franceses contemporáneos. El año 1886 lo lleva a Chile, y tiene amistad con varios hombres de letras. Dos años después, se encuentra de nuevo en Centroamérica: en El Salvador se casa con Rafaela Contreras (que falleció en 1892, dos años después del matrimonio, dejándole un hijo que hoy día vive en Buenos Aires como diplomático de Nicaragua). Su otra esposa legítima fue Rosario Murillo, quien lo asistió en los últimos momentos, pero a quien no cesó de abominar y cuya unión quiso vanamente deshacer. Otra mujer llenó su vida: Francisca Sánchez, aldeana de Avila, a la que conoció en Madrid, 1899, y en la que tuvo varios hijos.

Su primer viaje a España fue en 1892, designado representante nicaragüense a las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América. Allí fue bien recibido por distinguidas personalidades literarias y políticas. De regreso, trata en La Habana al cubano Julián del Casal y en Cartagena de Indias al presidente Núñez, de Colombia, quien lo nombra cónsul de ese país en la capital argentina. Fue a Buenos Aires pasando por Europa y antes por Nueva York, donde conoció a José Martí. Realizó su gran ilusión de ver París y en ella a Verlaine, cuya lamentable ebriedad no le impidió seguirlo estimando como maestro. Llegó a Buenos Aires a fines del 93. Cinco años de gran actividad literaria. Escribía ya de tiempo atrás para el diario "La Nación". Este le envió nuevamente a España en 1898, pero se encontró con un ambiente bien distinto; la nueva generación le abrazó como jefe (Benavente, Azorín, Valle-Inclán, etc.). Pasa a París, donde reside por unos cinco años, haciendo viajes esporádicos a Inglaterra, Alemania, Bélgica, Italia y Austria.

1906: regresó a América, para asistir en el Brasil a la Conferencia Panamericana, pasando por Buenos Aires y volviendo a su tierra después de una ausencia de 18 años. 1908: es nombrado ministro de Nicaragua en España. Dos años más tarde es nombrado para el mismo cargo en México, pero no puede tomarlo porque antes de hacerlo es destituido por un nuevo gobierno. Vuelta a Europa: funda en París la revista "Mundial", que tuvo excelente acogida; hace con los editores un viaje de propaganda pero al regreso a la Península se siente agotado.

1914: pasa una temporada en las Baleares reponiendo su salud. Al estallar la Guerra Europea, emprende con un amigo otro recorrido por América en favor de la paz. En Nueva York una pulmonía agrava su estado. Sale para Guatemala y va a morir en León, de Nicaragua, el 6 de febrero de 1916, recibidos los sacramentos y abrazado a un crucifijo de marfil que le regalara Amado Nervo.

La figura humana del poeta, que muy pronto tomó el nombre de "Rubén Darío": el primero, probablemente por eufonía, el segundo como un gentilicio familiar, aunque aparentemente compleja, muestra bien los vicios y las virtudes de las dos razas que consigo llevaba, la española y la india. "Del indio —escribe un autor— la sensualidad y la melancolía; del español, el ímpetu, la imprevisión y la nobleza"... "Fue un bohemio —prosigue Díez Echarri y Roca—, pero bohemio elegante... Olvidado de Dios en períodos intermitentes de su vida, vuelve a él con renovado afán de encontrarle... Por encima de todos los devaneos se descubre en su poesía, en la última, en la mejor, un corazón que sufre y un alma preocupada por los más hondos problemas".

Su actividad literaria marchó por tres caminos: la prosa, la poesía y el periodismo, con evidente predominio del segundo. No podemos pretender aquí hacer el inventario ni la crítica de ella. La mejor edición de que hasta ahora disponemos para sus versos, es la de Alfonso Méndez Plancarte, en Aguilar (Madrid, 1952), repetidamente publicada con nuevas adiciones y mejoras. En realidad, quedan todavía muchos poemas suyos inéditos; algunos han aparecido ahora con ocasión del centenario de su nacimiento.

Rubén Darío es, fundamentalmente, el cantor de la raza: su expresión definitiva está en la famosa "Salutación del Optimista", compuesta en Madrid durante una madrugada difícil y pronunciada en la velada del Ateneo. Tenía su credo estético: liberación de todo modelo, creación de un arte personal, inclinación a los temas exóticos y ajenos, interés por lo indio de América y lo decadente de Europa, constante preocupación por el ritmo...

Estas breves líneas quieren ser un mero recordatorio de la vida y la obra de Rubén Darío, en el año en que Nicaragua, su patria, América hispana, su continente, y España, su raíz fecunda y amada, sin olvidar al mundo general de las letras, le rinde homenaje debido por el centenario de su nacimiento.

Quisiéramos presentar un elenco, siquiera sumario, de cuanto con esta ocasión se ha celebrado para honrarlo. Pero hemos forzosamente de limitarnos a la enumeración de los actos tenidos en Nicaragua. Distinguidas figuras nacionales, latinoamericanas, hispanas y extranjeras se unieron a porfía en un concierto de estudios, recordaciones y alabanzas, digno ejemplo del cual es la conferencia del salvadoreño doctor Hugo Lindo, que presentamos. Ya es elogio grande la mera sucesión de tales conferencias, y muestra elocuente de la solidaridad mundial de los hombres de letras.

La revista ECA, por su parte ofrece también un estudio expresamente compuesto para esta ocasión por un distinguido profesor hispano que reside en Centroamérica: el P. Ignacio Martín Baró, de la Compañía de Jesús, y cuya brevedad en palabras nada quita a la penetración y simpatía que lo califican.

G. A. J.

Textos, Novedades, Cuadros Religiosos,
Objetos para Regalos, Imágenes, Útiles Escolares.

LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y 4ª Avenida Norte — Teléfono 21-50-62 — Apartado 167.

SAN SALVADOR.